

# Poemas\*

---

## *Renato Prada Oropeza*

### Padre

Apenas te palpo como a un eco de sombra.

Quizás mi carne, mis dientes, un escondido gesto,  
reproducen tus pasos,

tus ensueños

esbozados en un tiempo ajeno.

Quizás la persistencia de tu imagen en mis pasos,  
de tus dedos tendidos,  
de tu ala protectora,  
sean fantasmas benévolos que inventa  
mi aturdida memoria,  
mi necesidad obstinada de reclamar tu presencia.

Ya no estás aquí, junto a mi miedo,  
a mi turbación matutina,  
a mi renovado estupor frente a la acera que inaugura el día.  
Ya no se siente tu aliento aunque mi respirar lo retrata.  
Ya no puedo aferrarme a tus brazos  
para evitar la caída.

Acaso, por ello, tus ojos tristes,  
tu mirada desde la otra orilla,  
desde la niebla que me oculta tu perfil perdido,  
me inventan en tu delirio de polvo,  
de nada.

---

\* Estos poemas pertenecen al libro inédito *Palabras iniciales*.

Quizás por eso, cuando río,  
imploro,  
me fundo en el orgasmo con la mujer amada,  
todavía despliegas en mí tu voluntad,  
de habitar mi piel dolida.

## Hijo

Quizás seas la sal de la tierra,  
el polen al viento incierto,  
que mi esperanza derrama.  
Quizás mis ojos miren por tus frescas pupilas  
las islas que ya no podrán ollar mis pasos.  
Quizás la amargura y el dulzor,  
la alegría sin causa  
y el pesar inmotivado,  
conmuevan mis fibras del alma  
en la resonancia de tus pasos por días  
y por sueños  
de aquellos lejanos aires cerrados a la piel de mi frente.

Los dedos de mi noche se niegan a plegarse,  
no saben del encono  
del puño de la ira  
de la inútil protesta ante la falsa promesa  
("Tus días se prolongarán más allá de los parques terrenales")  
que no puede mitigar mi ausencia rotunda.

Mi corazón se niega a detenerse,  
a dejar de soplar  
su vano esfuerzo,  
del término fijado por el juez inapelable,  
por eso me invento en tu andar sereno,  
transito en tus proyectos de sueño.  
Me cubro de tus risas,  
fantasías,  
rostros,  
escudo con el que enfrentas tu mundo  
mi legado,  
mi herencia no solicitada,  
que te deja este vano sueño,  
prolongación de una ilusión disuelta.

## Desde donde me hablo

En mis venas confluyen voces de ciudades remotas,  
perdidas en la niebla del tiempo sin memoria.  
Mi recuerdo recupera sólo los paisajes cercanos:  
el huerto de ilusiones de mi padre,  
el laborioso jardín de la mujer que me brindó el paraíso  
reclamado en mis días de delirio,  
el escarpado monte que mi hijo conquistar se empeña  
como un reto a su orgullo de raza hambrienta.  
Aunque también está la contagiosa ilusión del amigo,  
aliento de mis pasos sobre la dura tierra,  
sobre el fango pegajoso,  
el accidentado sendero.

Mis ojos se llenan apenas del paisaje contemplado desde mi ventana.  
Mi estupor se cuaja con la minúscula flor al borde del camino,  
con la nube que pasa azotada por el viento,  
mientras diseña caprichosas y efímeras fantasías,  
con la sonata gratuita del pájaro en el árbol vecino.

Mis sedientos oídos aprisionan apenas  
el canto de amor de la mujer que  
me aligera  
de la fatiga  
y desaliento  
de mi pertinaz agonía.

La sublimes notas que en su piano invisible  
me brindan desde su cielo  
Mozart,  
Chopin y Schubert,  
están presentes en mi estancia sólo porque mi hambre,  
mi sed, vitales impulsos del alma,  
los requieren a mi lado,  
con solicitud de náufrago en una isla desierta.

¿Más allá qué queda?  
Quizás el fulgor de alguien que me piensa,  
me evoca como a una imagen  
con la firme consistencia del pan fresco,

alimento solícito, caricia de mano fraterna;  
quizás sólo la sensación ilusoria de una voz que me llama  
y me hace enderezar el dorso  
cuando la derrota empieza a doblegarme;  
quizás apenas el compás de una pausa  
del postrer latido de mi corazón  
frente al filo de la frontera definitiva.

Quizás.

Sólo.

Y más allá se abre una interrogante,  
un par de signos que se miran asombrados,  
porque no contienen nada,  
ni siquiera el esbozo de un suspiro.